

La Iniciativa de la Ruta De La Seda y Latinoamérica

Pedro M. Lorenti^(*)

Resumen: El presente artículo se basa en la conferencia del autor titulada “La Ruta de la Seda en América Latina”, brindada el 8 de octubre de 2024 en el Centro de Investigaciones para la Gobernanza Global (CIGG) de la Universidad de Salamanca.

La “Iniciativa de la Ruta de la Seda”, principal política exterior de la República Popular China desde 2013 que se orienta a la expansión de sus inversiones, su tecnología y su influencia política y cultural, se analiza en su surgimiento, desarrollo y problemáticas que plantea a escala global. Seguidamente se profundiza respecto de sus consecuencias específicas para Latinoamérica, región en la cual China actuaba anteriormente como comprador de materias primas y en la que el conflicto global con Estados Unidos puede hacerse más relevante.

Palabras clave: Iniciativa de la Ruta de la Seda - China - Latinoamérica,

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 157]

^(*) Abogado graduado en la Universidad de Buenos Aires, Argentina (1989) y abogado -*Solicitor*- en Inglaterra y Gales (2017). Universidad Austral, Argentina (máster en derecho administrativo, 1994); Universidad Autónoma de Madrid, España, Facultad de Derecho (máster en derecho comunitario europeo, 1997); J. F. Kennedy School, of Government, Harvard University, EEUU (máster en administración pública -MPA-, 1999); Universidad de Salamanca, Escuela de Doctorado “*Studii Salamantini*”, España (doctorando, Programa de Estado de Derecho y Gobernanza Global, 2023 – continúa). Principales áreas de práctica profesional: derecho administrativo, regulación económica y de servicios públicos, arbitraje internacional y litigios. pedro.lorenti@gmail.com

Primera Parte

La BRI en general

Creo necesario proponer algunas ideas preliminares sobre la “Belt & Road Initiative”. En castellano se la suele llamar “Iniciativa de la Ruta de la Seda”, tomando como referencia a otra de sus denominaciones –“Belt and Road Initiative”. En China se habla también de “One Belt One Road” (Feingold, 2023), expresión que refleja tal vez la razón de ser más profunda de esta estrategia política -la unidad de los participantes bajo algún tipo de hegemonía china, ya exploraremos cuál. Nosotros usaremos las siglas ‘BRI’, por las que también se la conoce.

Probablemente todos tengamos nociones sobre qué es la “Ruta de la Seda”, la antigua vía comercial que atravesaba Asia para comunicar China y el Lejano Oriente con el Mediterráneo y Europa. Camino de las caravanas de Persia, Khorasán, Sogdiana y Bactria, de comerciantes como Marco Polo o de sabios como Avicena; de religiones como el cristianismo nestoriano, el budismo y el Islam tanto como de los ejércitos de Ciro, de Alejandro Magno, de Haroun Al-Raschid, de Gengis Khan, de Tamerlán... Ruta que existe desde el siglo II A. C. impulsada por la Dinastía Han de China, con múltiples rumbos que atravesaban Asia Central, Persia y Asia Menor hasta los puertos de Levante o Constantinopla o bien el sur de Rusia hasta el Mar Negro. Y que viera su decadencia inexorable con el surgimiento de las rutas marítimas que unieron Europa con las islas de las Especies a partir del siglo XVI (Beckwith, 2009; Cardini & Vanoli, 2017; Frankopan, 2015; Morgan & Walters, 2012; Tucker, 2015).

La BRI que se inspira en aquella, fue anunciada por el actual presidente de la República Popular China, Xi Jinping en dos discursos pronunciados durante el año 2013. El primero fue en septiembre 7, durante una visita que realizó a Kazakstán, donde hizo referencia a la intención de China de impulsar y financiar el desarrollo de infraestructura física y digital para el comercio con Asia Central y Europa, reviviendo así la antigua y famosa Ruta de la Seda (USC US-China Institute, 2013). El segundo discurso fue en Indonesia, en octubre 2 y en éste el presidente Xi anunció también la “Ruta de la Seda Marítima para el Siglo 21”, cuyo objetivo sería desarrollar las rutas oceánicas de comercio con el Sudeste Asiático, la India y África (ASEAN – China Centre, 2013). Quedaron así establecidos los dos miembros de la Iniciativa, el “cinturón” -*belt*- referido al espacio físico de los países de Asia Central y la “ruta” -*road*- que se vincula con su extensión marítima.

A primera vista podemos preguntarnos qué tiene de innovadora la BRI respecto de la política comercial que China venía desarrollando desde la apertura económica que comenzara con el gobierno de Deng Xiaoping en 1978. Adelanto aquí que la BRI se presenta como un proyecto geopolítico mucho más abarcador que una específica estrategia de comercio o de inversión internacional. Tanto las autoridades chinas como los doctrinarios -principalmente de dicha nacionalidad- que han considerado nuestro tema se refieren a la BRI como un proyecto alternativo a la globalización mundial liderada por Estados Unidos. Parten para ello de una concepción multipolar del mundo, en la línea expuesta por pensa-

dores como el ruso Alexander Dugin en su obra “La Cuarta Teoría Política” (Dugin, 2012), completamente opuesta a las concepciones del “fin de la historia” de Francis Fukuyama¹ y sobre la que también podemos trazar un paralelo con el “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington (2011). Déjeme por ahora mencionar solamente el punto, más adelante veremos que resulta más complejo de lo que parece, en particular por los potenciales conflictos que podrían generarse -de hecho ya ocurren, como bien sabemos- con el líder de la globalización de origen occidental, los Estados Unidos (Chaissie & Górski, 2018).

¿Cómo llegó China a la concepción y puesta en marcha de la BRI? Permítame aquí una referencia muy somera sobre la historia moderna de China. Bajo la dinastía Qing, que gobernó desde 1644 hasta 1912, el Celeste Imperio se había cerrado comercial y políticamente al resto del mundo. La milenaria Ruta de la Seda había incluso trasladado su confin oriental al sudeste de Asia, principalmente a las islas de las especias. Durante el Siglo XVIII, la Compañía de las Indias Orientales británica buscó celebrar tratados de comercio sin éxito, lo cual derivó entre 1839 y 1860 en las que se conocen como “Guerras del Opio”. Los británicos vencieron en esta “narco-guerra” y lograron concesiones comerciales en diversos puertos chinos y la soberanía de Hong Kong, que mantuvieron hasta 1997. Comenzó de este modo el siglo que los chinos recuerdan como el de humillación nacional a manos de las potencias extranjeras, que les impusieron más concesiones comerciales y se repartieron su mercado interno. Consecuencia de este proceso fueron la “rebelión de los boxers”, un levantamiento popular contra las delegaciones extranjeras establecidas en el país (1899-1901), la caída de la dinastía imperial y la turbulenta república fundada por Sun Yatsen en 1911, un experimento de modernización al estilo occidental que derivó en la anarquía y facilitó la ulterior invasión japonesa en 1937 (Ceinos, 2003; Wood, 2020).

Durante la II Guerra Mundial, China formó parte de las potencias aliadas vencedoras y obtuvo su sitio en el Consejo de Seguridad de la flamante ONU. Gobernaba entonces el partido nacionalista o KMT del general Chiang Kai-shek, en guerra civil con el naciente Partido Comunista Chino de Mao Zedong. En 1949 triunfó el PCC, el KMT se retiró a la isla de Taiwán y en 1950 se fundó la República Popular China que conocemos hoy. El gobierno de Mao y sus seguidores fracasó con las políticas económicas que implementó, principalmente el llamado “Gran Salto Adelante” (1958 a 1962), un intento de dirigismo económico con consecuencias desastrosas. Y los conflictos políticos internos que provocaron la “Revolución Cultural” (1966-1976) contribuyeron al fracaso y la decadencia de la economía china (Gao, Zang & Tian, 2015; Peerenboom, 2022).

En 1978 Deng Xiaoping asume el gobierno y comienza con un proceso de impresionantes reformas económicas que reúnen elementos de liberalización y de capitalismo con la autocracia comunista que se mantiene. Ello ocurrió en un evento histórico, como fue la Tercera Sesión Plenaria del 11º Congreso del Comité Central del PCC. Bajo esta “vía china para el socialismo”, como se la llama, se crearon zonas económicas especiales en las regiones costeras, sujetas a reglas de mercado y que atrajeron inversiones extranjeras que tomaron ventaja de los bajísimos costos de la mano de obra local. Ello benefició a China con un impresionante proceso de acumulación de capital y de transferencia de tecnología, que la convirtieron en una potencia exportadora de financiación y sentaron las bases de su espectacular desarrollo tecnológico. En el mismo sentido, el gobierno de Deng impulsó

la sujeción a reglas de mercado de empresas domésticas y, a partir de 1990, la “*Going Global Strategy*” o política de “*Go Out*” para fomentar las exportaciones chinas y contribuir así al círculo virtuoso de su nueva economía (Hurst, 2018, p. 134; Ríos, 2021; Garrick & Bennett, 2016).

Este proceso recibió un decisivo impulso con la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Y como veremos al hablar de Latinoamérica, este veloz proceso de industrialización y crecimiento la convirtieron en un demandante insaciable de materias primas y de energía y llevaron a la nueva potencia a desarrollar políticas de comercio internacional para satisfacer estas necesidades.

Es en este contexto que aparece la BRI. Y podemos volver a nuestra pregunta del inicio: ¿Qué agrega la BRI a la política comercial y económica que China llevaba adelante desde Deng? ¿En qué cambia?

Ya mencioné que la BRI se entiende a sí misma como un proyecto de globalización alternativo al que lidera EEUU. También referí que su fundamento es una concepción multipolar del mundo -al menos así se declama, volveremos sobre este punto-, según la cual China debería tener su propia esfera de influencia que no formaría parte del orden mundial de la posguerra -reafirmado con el final de la Guerra Fría-, estructurado en torno a los acuerdos de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el dólar americano como moneda de respaldo global, la ideología neoliberal y la hegemonía comercial, política y militar de Estados Unidos. Este concepto de “multipolaridad” puede considerarse como la base filosófico-política de la BRI. Sería también consistente con la noción histórica del “Reino del Medio”, de cuando la China imperial era el centro de una reunión de países de menor civilización que rendían tributo a su poderío, en cumplimiento del ideal confuciano de “Todos bajo el Cielo” (Fang, Nolan & Linggui., 2022; Yu, 2018; Sen, 2016). En un segundo nivel, la BRI reúne diversas políticas de inversión en el extranjero, principalmente en obras de infraestructura y de financiación. La infraestructura puede ser física (carreteras, trenes de alta velocidad, puertos, aeropuertos) o digital. La financiación se articula mediante créditos de los bancos estatales chinos o de empresas públicas, de fondos de inversión regionales o bien mediante la adquisición de empresas extranjeras en áreas económicas o tecnológicas que resultan de interés particular. Todas estas medidas se implementaban antes, por supuesto, pero la diferencia es el objetivo que adquieren bajo la BRI. Como veremos seguidamente, ese objetivo ahora no es solamente comercial -con términos de intercambio beneficiosos para el desarrollo chino-, sino también generar espacios de influencia y hegemonía política de China sobre los países que participen de la BRI (Zhang, Alon & Latterman, 2018; Berlie, 2020; Ploberger, 2020; Liang & Zhang, 2019). También en este segundo nivel, hay que incluir las políticas de intercambio cultural que China fomenta con los demás miembros de la BRI. Este es un aspecto nada menor, puesto que un proyecto de globalización alternativo necesita contar con ideas y contenidos culturales que oponer al sustrato filosófico liberal, republicano y de derechos humanos de Occidente. Ya antes del lanzamiento de la BRI, bajo la presidencia de Hu Jintao (2002-2012), el Partido Comunista Chino se había reconciliado oficialmente con el confucianismo y reconocido el valor cultural de su herencia. Los valores confucianos de armonía social, jerarquía y obediencia -también, los conceptos de negación del “yo” para alcanzar la per-

fección, de religiones como el budismo- se contraponen al individualismo occidental y al sistema democrático y de derechos humanos que son su consecuencia. Sobre esta base, la BRI construye un modelo cultural alternativo al occidental, que puede resultar de interés para países que no tienen nuestra tradición filosófica o que además poseen regímenes autoritarios en mayor o menor grado, como los de Asia central y de África. En suma, la difusión cultural, del idioma, etc., que China viene llevando a cabo deben contemplarse desde esta perspectiva (Schneider & Teixeira, 2023, p. 27).²

El tercer nivel que queremos analizar es el geográfico. El “cinturón” de la BRI, como vimos, tiene una localización territorial inicial -remarcamos esta palabra- muy concreta: la antigua Ruta de la Seda por la que transitaba el comercio del Lejano Oriente hacia el Mediterráneo y Europa. Y según qué fuentes consultemos, la versión actual que trae la BRI tendrá diferentes variantes de aquella ruta. Podemos decir que básicamente hay tres: (i) la que cruza Asia Central, Irán, Oriente próximo y Turquía hasta el Mediterráneo y Europa. (ii) la que recorre el norte de Asia Central y el sur de Rusia hasta el Mar Negro y (iii) un tramo hacia el sudeste asiático y la India, que llega a los puertos del Océano Indico. La “ruta” marítima de la BRI, ya dijimos que comunica el sudeste asiático con India y África. Como hace notar Yu (2018, cap. 6, punto 6.1.1.), esta distribución geográfica coincide con la famosa teoría geopolítica de Halford John Mackinder, geógrafo inglés de principios del siglo XX que planteó la existencia del “pivote” de la civilización mundial, en el corredor de Asia central que une a ésta con Europa y por el cual han transitado el comercio, las migraciones y los ejércitos desde tiempos inmemoriales. Mackinder sostuvo además la existencia de dos “medialunas” –“crescents”-, una continental, el referido corredor asiático-europeo donde se constituyera la Ruta de la Seda y otra marítima, que vinculaba al mar del Sur de la China con el Océano Indico y el Atlántico (Mackinder, 1904). En distintas épocas históricas, según este autor, los intercambios de población y de comercio ocurrieron principalmente a través de una o de otra de las “medialunas” y el control de la misma convertía a la respectiva civilización en una potencia mundial. Fue el caso de los sucesivos imperios persas -en todos sus variantes- macedonio, árabe, mongol y tártaro. Hasta que en el siglo XVI los desarrollos náuticos y la exploración de los portugueses -la España de Colón y del Descubrimiento de América tenía vedada esta región por el Tratado de Tordesillas de 1494- convirtieron a la “medialuna” marítima en más eficiente y menos costosa que la terrestre, desplazando así a la Ruta de la Seda continental. Esta preeminencia de la “medialuna” marítima se mantuvo, sucesivamente en manos de holandeses -siglo XVII-, ingleses -siglos XVIII y XIX- y actualmente está sujeta al poder naval americano, si bien con alcances que exceden lo puramente comercial.

Ahora bien, los desarrollos tecnológicos de infraestructura actuales, que incluyen trenes de alta velocidad, carreteras de diseño y construcción muy sofisticados, financiamiento y también la tecnología digital, pueden hacer que la “medialuna” terrestre vuelva a superar a la marítima para la circulación de personas -pacífica o militar- y para el comercio. Desde esta perspectiva, el desarrollo tecnológico y financiero de China le permitirían lograr que la “medialuna” continental vuelva a adquirir primacía comercial y política por sobre la marítima. Para ello necesita consolidar su hegemonía sobre los países de Asia central. Claramente China se encuentra lanzada a este objetivo mediante el impulso que brinda a las políticas ya referidas de desarrollo de infraestructura, financiamiento y cultural en los

países del referido “cinturón”. Lo que importa tener presente ahora, es que el desarrollo de la BRI continental, del “cinturón”, puede revertir el proceso histórico iniciado por los portugueses en el siglo XVI y devolver a la antigua Ruta de la Seda su preeminencia histórica como corredor geográfico, comercial, migratorio e incluso militar, entre Oriente y Occidente, entre Asia y Europa. Ahora bajo la hegemonía de China.

En cuanto a la “ruta” marítima, más allá del objetivo claramente enunciado por el presidente Xi en su discurso de Indonesia en Octubre de 2013, los autores que han analizado este aspecto -tanto occidentales como chinos- conceden que la supremacía naval de Estados Unidos y sus aliados en el Pacífico Sur y en el Océano Indico no podrá ser superada en el mediano plazo (Yu, 2018, cap. 6, punto 6.1.2.). El criterio de ‘realpolitik’ que rige la diplomacia china debería llevarla a una estrategia de acomodamiento y de no confrontación, aun cuando haya puntos conflictivos de alta sensibilidad, como el reclamo de soberanía sobre Taiwán.

En suma, es discutible que la tesis del “pivote” de Mackinder tenga hoy el mismo valor que en la época victoriana -recordemos el “Gran Juego” del que hablaba Kipling (Britannica, 2024). Pero a escala regional probablemente mantenga su importancia y ello explicaría el diseño inicial -de nuevo remarco esta palabra- de la BRI que coincide con aquélla.

Esto en cuanto al contexto de la BRI. ¿Cuántos países ha ingresado a ella? Sorprendentemente no hay información precisa al respecto. China ha establecido un sistema de vinculación muy laxo y hay estados que han celebrado desde tratados con mayor o menor contenido hasta simples memorandos de entendimiento. Más aún, hay diversas organizaciones internacionales y multilaterales que también han suscripto estos acuerdos. Varias de estas organizaciones han sido impulsadas por la misma China, como versión propia de las instituciones multilaterales de Bretton Woods o de la Unión Europea (Sacks, 2021). En el sitio web del *Council for Foreign Relations*, Sacks (2021) presenta una tabla que detalla cuáles son los estados vinculados a la BRI. La lista sorprende cuando advertimos que además de los países del sudeste asiático y de Asia central, el “cinturón” y la “ruta” propiamente dichos, hay una notoria presencia de la BRI en Europa oriental, en África y, algo menor, en Latinoamérica -sobre la cual volveremos luego. Reiteramos aquí que los grados de vinculación son muy diversos, desde simples memorandos de entendimiento, luego convenios sobre financiamiento de infraestructura -el llamado “financiamiento concesional”- hasta tratados con compromisos internacionales más firmes. Pero la extensión geográfica que la BRI muestra, nos lleva nuevamente al interrogante sobre su propósito último.

Si, como afirma la doctrina fundante de la BRI, su concepción responde a un “mundo multipolar” con bloques regionales liderados por diferentes potencias, sería lógico esperar que la BRI se circunscribiera a la histórica Ruta de la Seda, en su versión terrestre y quizás marítima. Esto es, a Asia central y sudoriental, con puntos de llegada, sí en Europa, India y África. Pero su penetración en el continente europeo, en regiones más alejadas de África y en Latinoamérica pueden también responder a otra lógica, no ya de “multipolaridad” sino de “unipolaridad” con un desafío al actual líder de la globalización, es decir, a los Estados Unidos de América.

Volveremos sobre este tema al analizar a continuación el caso concreto de Latinoamérica. Diremos por ahora que al tratarse como sabemos de los dos países más relevantes del

mundo -EEUU la primera potencia militar y actualmente la segunda económica, desplazada por China que hoy es la economía más grande y un actor militar muy relevante, aunque superado todavía por Rusia- es probable que su relación termine presa de la “trampa de Tucídides”. Nos referimos a la tesis del gran historiador de la Grecia Clásica que, en su obra sobre las Guerras del Peloponeso explicó el conflicto entre Atenas y Esparta argumentado que el choque es inevitable cuando hay una potencia hegemónica y otra en ascenso. Desde esta perspectiva, la penetración de la BRI en zonas geográficas muy alejadas cobra sentido, como parte de una estrategia de largo alcance destinada a ocupar el espacio hegemónico mundial que aun poseen los Estados Unidos, a la par, claro, que se aseguran en el camino ventajas comerciales para favorecer el incesante desarrollo chino. Imposible no recordar aquí el pensamiento que se atribuye al propio Deng Xiaoping: “*tao guang yang hui*”, esconder nuestras capacidades y ganar tiempo (Yu, 2018; Allison, 2017).

Añadiremos para concluir esta primera parte, que la BRI ha sido incorporada a la Constitución del Partido Comunista de China (2017) y que sus resultados se asocian a los objetivos de crecimiento fijados para el centenario del PCC -2021- y de la República Popular China -2050-, el primero la eliminación de la pobreza extrema -cuyo logro ya ha reconocido el Banco Mundial (World Bank Group, 2022)- y el segundo la obtención de niveles de vida propios de los estados desarrollados (Yu, 2018, págs. 52, 76, 91 y 94).

Veamos ahora qué ha ocurrido con la BRI en Latinoamérica y qué puede la región esperar de ella.

Segunda Parte

La BRI en Latinoamérica

Para entender el impacto de la BRI en Latinoamérica -a la que nos referiremos como Latinoamérica- necesitamos otra veloz incursión histórica acerca de las relaciones de China con los subcontinentes.

Estas relaciones son más antiguas de lo que se cree. Dejaremos aquí de lado las teorías sobre contactos precolombinos como la de Gavin Menzies en su libro “1421 – El Año que China Descubrió América” que trata sobre la famosa expedición del almirante Zheng He, algo que lamentamos porque se trata de un tópico fascinante (Menzies, 2018). Nos remontaremos hasta el famoso “Galeón de Manila” que desde dicha ciudad cruzaba hasta Acapulco, en México para traer productos de Asia sudoriental y, principalmente, de la China imperial. La *Nao de China*, como también se la llamaba fue durante dos siglos al menos, un nervio económico central en la vastísima red del Imperio Español de los Austrias (Ioris & Cepik, 2023), aquél donde “nunca se ponía el sol” en las recordadas palabras del gran Francisco de Quevedo.

Durante el siglo XIX, las guerras de independencia y los largos procesos de organización nacional en Latinoamérica coincidieron con el ya mencionado “siglo de la humillación”

de China. No hubo intercambio comercial pero sí migraciones hacia los países americanos del Pacífico -junto con Cuba y Brasil-, donde se establecieron grandes colonias chinas que continuaron creciendo hasta la actualidad (Ioris & Cepik, 2023).

Ya en el siglo XX, la victoria comunista y el establecimiento de la República Popular China coincidió con la difusión en Latinoamérica de ideologías de raigambre marxista. La relación entre los países americanos y el de Mao giró en torno a acercamientos o distancias ideológicas, siguiendo el ritmo de la Guerra Fría y los conflictos entre las propias tendencias marxistas, las pro-soviéticas, las trotskistas y las del flamante maoísmo. La Cuba de Castro fue el único país que estableció relaciones diplomáticas con China en 1960, situación que cambió drásticamente luego de la apertura de Nixon y Kissinger hacia ésta en 1970. A partir de allí lo demás países de Latinoamérica comenzaron también a formalizar sus vínculos con China, que igualmente continuaron transitando principalmente por el carril de las afinidades ideológicas -con Allende en Chile, por ejemplo- y por la defensa de posiciones tercermundistas en la ONU, donde la China comunista había sido finalmente admitida (Ioris & Cepik, 2023).

El cambio de paradigma en las relaciones con Latinoamérica comenzó con las reformas de Deng en 1978, cuando el contenido de la política exterior china cambió gradualmente la ideología por el comercio internacional. El propio Deng hizo una gira diplomática por la región en 1992, después de los episodios de la Plaza Tiananmen. Para entonces, las reformas en China la habían llevado a una relación muy estrecha con la economía americana como fuente de capital y de tecnología. Para escapar de este proceso, a partir de 1991 China implementó una política de diversificación de exportaciones que llevó al crecimiento de su relación comercial y diplomática con Latinoamérica. Y aquí es interesante señalar que, en esta primera etapa, la expansión china en la región fue muy cauta y se percibía encuadrada en la relación prioritaria con EEUU, no como una competencia entre ambas naciones (Xiang & Li, 2023).

Diversos factores influyeron en la evolución de estas relaciones. A impulsos de su política de “*Go Out*” adoptada en 1999 y de su ingreso a la OMC en 2001, China se lanzó a expandir sus mercados en todo el mundo y también en Latinoamérica (U.S. China Economic & Security Review Commission, 2011). Estados Unidos, luego del 11 de septiembre de 2001, se avocó a la “Guerra Global contra el Terror” que lo llevó a involucrarse en Oriente próximo y Asia central y, paralelamente, a retirarse de muchos ámbitos de Latinoamérica durante las siguientes dos décadas (Ioris & Cepik, 2023, p. 25). Además, el fracaso en la región de las políticas neoliberales del Consenso de Washington había provocado un resurgimiento de fuerzas políticas de izquierda (Williamson, 2008), que verían en el modelo chino de economía dirigida un rumbo a seguir.

Para entonces China contaba con gran acumulación de reservas de divisas, una poderosa capacidad de inversión y un gigantesco mercado interno que le permitieron el espectacular crecimiento que la llevó de un PBI de 2.2 trillones de USD en 1990 a otro de 6.1 trillones de USD en 2010, cuando el Banco Mundial la reconoció como la segunda economía del mundo. Ello disparó una demanda de materias primas y *commodities* de Latinoamérica, con la cual, bajo el gobierno de Hu Jintao, el comercio creció de USD 12 billones en 2001 a USD 270 billones en 2012. Todo esto, sin que Latinoamérica se hubiera vuelto

necesariamente un área prioritaria para la política exterior china, que tenía objetivos globales de mucho mayor alcance (Ioris & Cepik, 2023, pp. 26-32).

Las inversiones chinas en la región siguieron también esta misma lógica. Las primeras datan de 1999. En 2004 Huawei, el gigante digital, comenzó a desarrollar actividades en la región. Pero durante la primera década de este siglo tales inversiones se centraron en energía y minería (Xiang & Li, 2023, p. 76). Mientras tanto creció también el rol de China como prestamista de estado a estado, en el cual para 2019 llegó a superar al IADB, la CAF y al Banco Mundial combinados (desde 2005) habiendo llegado a comprometer más de USD 141 billones en préstamos (Teixeira & Azócar, 2023). La crisis mundial de 2008, que afectó a los países occidentales mucho más que a China, dejó espacio para que ésta se convirtiera en el principal socio comercial, por ejemplo, de Brasil, Perú y Chile (Ioris & Cepik, 2023, p. 26). Este crecimiento de los vínculos comerciales tuvo su correlato en el ámbito institucional y jurídico internacional. En 2009 se constituye el foro de los BRICs (Brasil, Rusia, India y China) (BRICS Portal, n.d.). Entre 2001 y 2012 se celebraron diversos tratados de libre comercio y asociación estratégica global. También se estableció el Foro China-CELAC en 2015 (Department of Latin American and Caribbean Affairs, Ministry of Foreign Affairs of China, n.d.). Además, China se preocupó de difundir su cultura en la región a través de la red del Instituto Confucio y mediante otras iniciativas académicas (Gilstrap, 2021). Durante la década 2010-2020, las relaciones entre China y Latinoamérica crecieron, del modo que veremos a continuación. El interés en la región se vio manifestado por las cinco visitas del presidente Xi Jinping desde 2013. El gobierno chino emitió dos “*policy papers*” respecto de Latinoamérica, en 2008 y 2016. Junto con múltiples declaraciones de objetivos de cooperación de desarrollo conjunto, se reafirmó la estructura de cooperación llamada “1 + 3 + 6”, que el presidente Xi propuso en su visita a Brasil en 2014. Se refiere a “un plan”, “tres motores” (comercio, inversión y cooperación financiera) y “seis áreas” (energía, infraestructura, agricultura, manufacturas, ciencia y tecnología y tecnología de la información). También entre 2014 y 2015, China constituyó tres fondos de inversión en infraestructura para que actuaran la región, con un capital de alrededor de USD 45 billones (Closset, Plottier & Kreiter, 2023).

Esta historia de inversiones y asociaciones que abrieron el camino para la BRI no estuvo exenta de dificultades, por la inestabilidad institucional y los permanentes cambios políticos de los países de Latinoamérica. En el plano institucional, en la región existen más de 15 organizaciones de cooperación regional entre 33 países, los cuales pueden ser miembros en diferente grado de varias de ellas y con objetivos muy disímiles. No hay, en cambio, organizaciones supranacionales que coordinen políticas públicas. Todo ello volvió muy compleja la relación de China con los países de la región en materia de comercio e inversiones. Por su parte, países con gobiernos de izquierda (de la primera década del siglo) han sido más proclives a estrechar vínculos con China, en cambio los gobiernos de derecha que aparecieron en la segunda década fueron más pro-americanos y dispuestos a mantener la relación con China solo en términos puramente comerciales (Shoujun & Cepik, 2023, p. 101). La excepción ha sido el gobierno de Macri en Argentina (2015-2019) que pese a su identidad de centro derecha celebró más de 30 acuerdos bilaterales con China y recibió de buen grado inversiones en infraestructura (Shoujun & Cepik, 2023).

El Primer Encuentro Ministerial del Foro China-CELAC -Beijing, enero 2015- estableció el Primer Plan de Cooperación 2015-2019. El Segundo Encuentro -Chile, enero de 2018- estableció un Plan de Acción Conjunto en Áreas Prioritarias (2019-2021). Se fijó un objetivo -no un compromiso- de incrementar para 2025 el comercio a USD 500 billones y la inversión recíproca a USD 250 billones. Asimismo, se hicieron declaraciones de renuncia al uso de la fuerza en caso de conflictos, de promover el comercio en el marco de la OMC y de implementar los acuerdos de París sobre cambio climático (Foro China-CELAC, 2024). Entre 2015 y 2016 la inversión china en Latinoamérica alcanzó su pico histórico, para luego empezar a decrecer lentamente, debido a la disminución del vertiginoso crecimiento de la economía china que se registró en ese tiempo. Veremos luego las implicancias que ello tuvo (Shoujun & Cepik, 2023, p.92).

Es en este contexto de relaciones comerciales y políticas, que la BRI entra en la escena latinoamericana, con una invitación a unirse a ella efectuada en el Foro China-CELAC de enero de 2018 (United Nations, ECLAC, 2018).

La expansión institucional de la BRI hasta 2019 fue muy veloz y se suscribieron la mayoría de los acuerdos con los 19 países de Latinoamérica que se incorporaron a ella. Algunos eran acuerdos de asociación estratégica comprensiva: con Brasil, Panamá, Perú, México, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile, Bolivia, Costa Rica, Uruguay y Jamaica. La fundación del foro de los BRICs llevó también a la creación de Nuevo Banco de Desarrollo y a la vinculación de países latinoamericanos con el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (Xiang & Li, 2023, p. 85).

Las aplicaciones concretas de la BRI en la región consistieron, primero, en inversión china en proyectos de infraestructura, que hasta la fecha han tenido suerte diversa Teixeira & Azócar, 2023, p. 116). Por ejemplo, en Argentina, en 2018 el gobierno de Mauricio Macri lanzó un programa de participación público-privada (llamado PPP) para la expansión de la red nacional de autovías, que contó con participación de empresas chinas. El posterior gobierno de Alberto Fernández, de signo político contrario, rescindió estos contratos y eliminó el modelo de PPP, lo cual selló la suerte de la inversión china en infraestructura vial en el país (The World Bank, Public-Private Partnership Resource Center, n.d.).

Otra área central de las inversiones bajo la BRI es la de energías renovables. Desde 2015 empresas chinas de energía solar e hidroeléctrica tenían ya relevante presencia en Latinoamérica. Como ejemplo, la compañía Gezhouba está llevado a cabo la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia argentina, que es el proyecto de esta especie más grande fuera del territorio chino (LAS, 2022). También se ha establecido en Brasil, en 2016, la empresa BYD de vehículos eléctricos, que hasta la fecha ha expandido notablemente sus plantas industriales y sus líneas de productos con miras a exportar al resto de la región (Latin American Foreign Direct Investment, 2024).

La pandemia de COVID-19 tuvo diversas consecuencias para la relación, que se sumaron a las de la ralentización del crecimiento económico chino durante 2010-2020. El comercio continuó con intensidad y en 3 años alcanzó más de USD 300 billones (recordemos que China es el único país que salió de la pandemia con PBI positivo). También se mantuvieron el rol de China como segundo socio comercial de Latinoamérica y el de ésta como segundo destino de sus inversiones (Shoujun & Cepik, 2023, p. 99; Closset, Plottier & Kreiter, 2023, p. 46).

Sin embargo, luego de la pandemia China cambió el eje de sus políticas públicas. La primera es el 14° Plan Quinquenal 2021-2025 que confiere gran prioridad al consumo doméstico, el desarrollo tecnológico y la autosuficiencia; esto es, un nuevo foco en el mercado interno (Center for Security and Emerging Technology, 2021). La segunda es la política de “Circulación Dual” (2020) para estimular la productividad doméstica con el objetivo llamado “*Made in China 2025*”, a fin de impulsar aún más el desarrollo de tecnologías de avanzada. Esto probablemente traiga una disminución en nuevas inversiones en el exterior y por ende en Latinoamérica. Y hará que la relación comercial vuelva a ser principalmente de exportación de productos agrícolas y *commodities*, que ya venía cayendo un 1-2% anual promedio a partir de 2013 (Xiang & Li, 2023, p. 79; Closset, Plottier & Kreitjer, 2023, p. 44). Los préstamos soberanos también disminuyeron, desde USD 29 billones en 2015 a USD 9 billones en 2017 (Arbache & Condi, 2023, p. 261).

Lo que también cambió fue la posición de EEUU, tanto bajo la administración de Barack Obama como, mucho más, durante la de Donald Trump. Tengamos presente que América ya veía en China un competidor global y también en la región, en particular desde la asunción de Xi Jinping en 2012 (Shojun & Cepik, 2023, p. 100).

Estados Unidos ha expuesto su posición política respecto del avance de China en Latinoamérica en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 basada en el “*America First*” de la administración Trump (supremacía militar, liderazgo global en innovación tecnológica, supremacía energética, ofensiva diplomática en los foros internacionales contra China y Rusia) (The White House, n.d.). Esta línea fue atemperada en la Guía para la Estrategia de Seguridad Nacional del gobierno de Biden (Neuhard, 2022), pero ambas expresan la preocupación por la influencia de China en Latinoamérica. Sin embargo, ambas también confieren prioridad a los intereses americanos en Europa y Asia. No obstante, el Comando Sur del ejército americano ha declarado en 2021 su preocupación por el crecimiento de actividades chinas de logística en la región, que podrían servir también para su proyección militar (United States Southern Command, 2021). Pero hay consenso en la literatura en que la “amenaza” china a los intereses americanos no persigue la confrontación armada (Goodman & Schneider, 2023, cap. 8).

La declaración de Estrategia Militar de China en 2015, por su parte, establece el objetivo general de contar con poder bélico de disuasión y no de ofensiva. También declara que buscará asegurar sus intereses en Taiwán y en el Mar de China sudoriental, pero también hay consenso en que China no puede desafiar el poder naval americano. No hay aquí una mención concreta a Latinoamérica, pero se declara que para las políticas de desarrollo económico se buscará asegurar el suministro de alimentos, energía y materias primas -junto a capital y conocimiento-, lo cual permite inferir que el interés en la región se mantendrá en aquellos temas (The State Council, The People’s Republic of China, 2015). De todos modos, no hay que perder de vista que EEUU sigue siendo el principal socio comercial de Latinoamérica, con un tercio de las exportaciones de la región, 11 acuerdos de libre comercio, 8 BITs y estrechos lazos militares con las fuerzas armadas de la región (Koleski & Bivas, 2018).

En suma, la relación comercial de China con Latinoamérica parece estar volviendo a su estructura inicial, de contar con la región como proveedora de materias primas para su

expansión industrial y tecnológica. Si la BRI se entiende solamente como un marco para inversiones en infraestructura, entonces estaríamos asistiendo a su decrecimiento, si no a su conclusión. Pero si se la toma como una estrategia de mayor alcance, tal vez la respuesta sea otra, como veremos en las conclusiones que propongo a continuación.

Conclusiones

Como hemos visto, el foco eurasiático original de la BRI, ideada sobre el trazo de la antigua Ruta de la Seda, se expandió hasta incluir regiones mucho más distantes como Europa Oriental, África y Latinoamérica.

Durante este tiempo, las circunstancias domésticas que hacían a China muy competitiva en la economía internacional han ido cambiando. Las reformas de Deng impulsaron el desarrollo industrial, tomando ventaja sobre todo de sus muy bajos costos laborales. China llegó así a ser el primer fabricante del mundo en 2010. Pero con el aumento inevitable de esos costos de mano de obra este “dividendo demográfico” comenzó a perderse y tuvo efectos en el enfriamiento del desarrollo chino durante la segunda década del siglo (Xiang & Li, 2023, p. 77). Las políticas del “Ciclo Dual” y de “*Made in China*” que mencionamos (Shoujun & Cepik, 2022, p. 100), apuntan a estimular de nuevo el crecimiento, apalancándose en su gigantesco mercado interno -hoy con mayor capacidad de consumo- y en las nuevas tecnologías.

Los objetivos de la BRI también evolucionan como respuesta a los cambios de circunstancias. La estrategia china de expansión en tecnología de avanzada sumada a factores como la pandemia del COVID-19, llevaron al surgimiento de áreas específicas de la BRI como la “Ruta de la Seda de la Salud” para difusión global de medicinas chinas, la “Ruta de la Seda Verde” para cuestiones de medio ambiente -China tiene el objetivo de volverse “carbón-neutral” para 2060- y exportación de tecnología de energías renovables y, por último, la “Ruta de la Seda Digital”, vinculada obviamente a fibra óptica, redes de comunicación y tecnología como el llamado ‘5G’ (Closset, Plottier & Kreiter, 2023, p.64). Es en esta última área donde se ha generado una clara rivalidad con Estados Unidos en Latinoamérica, cuyas consecuencias para los proyectos de expansión digital que existen en la región está aún por verse.

Ahora bien, ¿qué efectos puede tener toda esta evolución de la BRI para Latinoamérica?

Si la relación con China volviera a centrarse en la exportación de materias primas, se producirá el fenómeno conocido como “términos de intercambio declinantes”, dado que bajará el precio de las exportaciones primarias de Latinoamérica en relación con el precio de los bienes tecnológicos que China le venderá a cambio (Goodman & Schneider, 2023, p.166). Asimismo, Latinoamérica no ascenderá en la “cadena de valor” productiva, ya que un escenario como este no facilitará la transferencia de tecnología ni la inversión china directa en la región, fuera de la ya existente *(Closset, Plottier & Kreiter, 2023, p. 61).

El segundo problema que se presentaría se vincula con las inversiones en infraestructura. Podemos asumir que China efectúa tales inversiones con miras a favorecer la exportación hacia su territorio de las materias primas que necesita. Ello no es nuevo y ocurrió, por ejemplo, con las inversiones del Imperio Británico en Argentina en el siglo XIX en ferrocarriles y puertos. En la actualidad, estas inversiones en infraestructura serían más

eficientes si Latinoamérica tuviera estructuras de integración económica regional al estilo de la Unión Europea, de las cuales carece y que, según los corolarios del pensamiento de economistas como Osvaldo Sunkel y Raúl Prebisch, es un proceso que difícilmente ocurrirá ante la existencia de sectores monopólicos y protegidos a escala nacional que son un legado del fallido proceso de sustitución de importaciones de gran parte del siglo XX (como se refiere en Goodman & Schneider, 2023, p. 173).

Una tercera dificultad estaría dada por los efectos del flujo de capitales chinos a la región, como pago de exportación de materias primas. Me refiero a la “enfermedad holandesa”, fenómeno que aqueja a países no desarrollados con economías extractivas de recursos naturales (Ianchovichina & Onder, 2017). En algunos países de Latinoamérica -Argentina por ejemplo- la suba del precio internacional de la soja y las monumentales compras chinas durante 2003-2010 generaron una gran recaudación de tributos a la exportación que se emplearon en sobredimensionar el aparato estatal. Cuando los precios bajaron, las estructuras creadas se convirtieron en una pesadísima carga para la economía nacional, que hoy se está tratando de dismantelar con los consiguientes trastornos que ello genera. Ninguno de estos problemas es inexorable. Caer en ellos o evitarlos depende, al final, de decisiones de políticas públicas que pueden ser correctas tanto como fallar. La historia aún no ha sido escrita. Y en el escenario adecuado, si se acertara en las decisiones a tomar, China será siempre una potencia comercial que desea invertir en nuestros países, sin duda una gran oportunidad.

Queda el tema, sí, de los potenciales conflictos con Estados Unidos, el líder histórico -muchas veces resistido- de la región. Ya dijimos que la BRI podría ser un vehículo mediante el cual China intente desafiar la hegemonía global que todavía posee aquél. También vimos que Latinoamérica no parece que fuera a ser el principal terreno para ese eventual conflicto: a China le interesa primero Eurasia y a EEUU su “Guerra contra el Terror” o bien redivivos patrones de la Guerra Fría contra la Rusia actual. Habrá que ver qué ocurre, pero será un desafío para la diplomacia y el talento de los estadistas de nuestra región, lograr un equilibrio que permita participar del crecimiento económico global sin tomar partido en disputas ideológicas o geopolíticas en las cuales Latinoamérica no parece llamada a desempeñar un rol relevante, al menos en los tiempos cercanos.

La Ruta de la Seda fue en la antigüedad una visión de aventura, de prosperidad y de encuentro de civilizaciones. Más allá de las distancias geográficas, tal vez Latinoamérica esté llamada a recorrerla para encontrar su propio destino.

Referencias bibliográficas

- Allison, G. (2017). *Destined for war: can America and China escape Thucydides' trap?*, Houghton Mifflin Harcourt.
- Arbache, J. & Condi, G. (2023). “Sino-Brazilian relations”, en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, 2023, Capítulo 11.

- ASEAN – China Centre (2013, octubre 3). *Speech by Chinese President Xi Jinping to Indonesian Parliament*. http://www.asean-china-center.org/english/2013-10/03/c_133062675.htm .
- Beckwit, C. J. (2009). *Empires of the Silk Road*, Princeton University Press.
- Berlie, J. (Ed.) (2020). *China's globalization and the Belt and Road Initiative*, Palgrave Macmillan.
- BRICS Portal (n.d.). *History of BRICs*. <https://infobrics.org/page/history-of-brics/> .
- Britannica (2024, diciembre 6). *Great Game. Central Asian history*. <https://www.britannica.com/topic/Great-Game> .
- Cardini, F., & Vanoli, A. (2017). *La Ruta de la Seda. Una historia milenaria entre Oriente y Occidente*, Nun,
- Ceinos, P. (2003). *Historia breve de China*, Sílex Ed.
- Center for Security and Emerging Technology (2021, mayo 13). *Outline of the People's Republic of China 14th Five-Year Plan for National Economic and Social Development and Long-Range Objectives for 2035*. <https://cset.georgetown.edu/publication/china-14th-five-year-plan/>
- Chaussie J. & Górski J. (eds.) (2018). *The Belt and Road Initiative - Law, economics and politics*, Brill Nijhoff.
- Closset, M., Plottier, C. & Kreiter, Z. (2023). “Chinese Foreign Investment Policy: Internationalization in LAC and Future Perspectives”, en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, Capítulo 3.
- Constitución del Partido Comunista de China (2017, octubre 24). Programa General. 19° Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Pág. 8, <http://www.china.org.cn/20171105-001.pdf> .
- Department of Latin American and Caribbean Affairs, Ministry of Foreign Affairs of China (n.d.). *Basic information about China – CELAC Forum*. http://www.chinacelacforum.org/eng/ltjj_1/201612/P020210828094665781093.pdf
- Dugin, A. (2012). *The fourth political theory*, Arktos.
- Fang, C., Nolan, P. & Linggui, W. (Eds.) (2022). *The Routledge handbook of the Belt and Road*, Routledge.
- Feingold, S. (2023, noviembre 30). *Geographies in depth. China's Belt and Road Initiative turns 10. Here's what to know*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/stories/2023/11/china-belt-rool-initiative-trade-bri-silk-road/>
- Foro China-CELAC (2024, diciembre 15). *Cooperation Plan (2015-2019)*. http://www.chinacelacforum.org/eng/zywj_3/201501/t20150123_6475954.htm
- Frankopan, P. (2015). *The Silk Roads – A new history of the world*, Bloomsbury Publishing Plc.
- Gao, Q., Zhang, W. & Tian, F. (2015). *The road to the rule of law in modern China*, Springer.
- Garrick, J. & Bennett Y. C. (Eds.) (2016). *China's socialist rule of law reforms under Xi Jinping*, Routledge.
- Gilstrap, J. (2021, octubre). *Chinese Confucius Institutes in Latin America: Tools of soft power*, William H. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University. <https://wjpcenter.org/wp-content/uploads/2023/09/Chinese-Confucius-Institutes-in-LATINOAMÉRICA.pdf>

- Golombiewski Teixeira, A. & Azócar, N. (2023). "Infrastructure" The Belt and Road Initiative in Latin América", en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, capítulo 6.
- Goodman, L. & Schneider, A. (2023). "Conflict, competition, or collaboration? China and the United States in Latin America and the Caribbean", en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, Capítulo 8.
- Huntington, S. (2011). *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Simon & Schuster.
- Hurst, W. (2018). *Ruling before the law*, Cambridge University Press, p.134.
- Ianchovichina, E. & Onder, H. (2017, octubre 31). *Dutch disease: an economic illness easy to catch, difficult to cure*. <https://www.brookings.edu/articles/dutch-disease-an-economic-illness-easy-to-catch-difficult-to-cure/> .
- Ioris, R. & Cepik, M. (2023). "History: The long trajectory of a relationship yet to be fulfilled", en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, capítulo 2.
- Koleski, K. & Bivas, A. (2018, octubre 17). *China's engagement with Latin America and the Caribbean*, US – China Economic and Security Review Commission. https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China%27s%20Engagement%20with%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean_.pdf .
- Latin American Foreign Direct Investment (2024, diciembre 9). *BYD in Brazil Develops Two Exclusive New Cars for the Domestic Market*. <https://latinoamericafdi.com/byd-in-brazil/>
- Latinoamérica Sustentable (LAS) (2022, abril 28). *Energy. Santa Cruz River Hydroelectric Complex*. The people's Map of Global China. <https://thepeoplesmap.net/project/santa-cruz-river-hydroelectric-complex/>
- Liang, H. & Zhang, Y. (2019). *The theoretical system of Belt and Road Initiative*, Springer.
- Mackinder, H. J. (1904). "The geographical pivot of history", *The Geographical Journal*, Vol 23, No. 4, pp. 421-437.
- Menzies, G. (2018). *1421. The year China discovered America*, William Morrow Paperbacks.
- Morgan, J. & Walters, C. (2012). *Journeys on the Silk Road*, Lyons Press.
- Neuhard, R. (2022, octubre 21). *The new US national security strategy: Four takeaways for Asia policy*, Foreign Policy Research Institute. <https://www.fpri.org/article/2022/10/the-new-us-national-security-strategy-four-takeaways-for-asia-policy/> .
- Peerenboom, R. (2002). *China's long march toward rule of law*. Cambridge University Press. Capítulo 3.
- Ploberger, C. (2020). *Political economic perspectives of China's Belt and Road Initiative – Reshaping regional integration*, Routledge.
- Ríos, X. (2021). *La metamorfosis del comunismo en China*, Ágora.
- Roker, J. S. (2017). "Is Confucianism a religion? Modern Confucian theories on the ethical nature of classical discourses". *Asian Philosophy*. DOI: 10.1080/09552367.2017.1388552.
- Sacks, D. (2021, marzo 24). *Countries in China's Belt and Road initiative: Who's in and who's out*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/countries-chinas-belt-and-road-initiative-whos-and-whos-out> .

- Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.) (2023). *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, 2023.
- Sen, G. (2016). *China – One Belt and One Road Initiative: Strategic & economic implications*, Vivekananda International Foundation.
- Shoujun, C. & Cepik, M. (2023). “China’s foreign policy toward Latin America: Context, decision, implementation”, en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, Capítulo 5.
- The State Council, The People’s Republic of China (2015, mayo 27). *China’s military strategy*. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm
- The White House, US (n.d.). *United States Strategic Approach to the People’s Republic of China*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/05/U.S.-Strategic-Approach-to-The-Peoples-Republic-of-China-Report-5.24v1.pdf> .
- The World Bank, Public-Private Partnership Resource Center (n.d.). *Country Profile: Argentina*. <https://ppp.worldbank.org/public-private-partnership/country-profile-argentina> .
- Tucker, J. (2015). *The Silk Road, central Asia, Afghanistan and Iran*, I. B. Tauris & Co. Ltd.
- United Nations, ECLAC (2018, enero 22). *Second Ministerial Meeting of China - CELAC Forum*. <https://www.cepal.org/en/speeches/second-ministerial-meeting-forum-china-celac>
- United States Southern Command (2021, marzo 6). *Statement of Admiral Craig S. Faller, Commander, United States Southern Command before the 117th Congress Senate Armed Services Committee*. https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/SOUTHCOM%202021%20Posture%20Statement_FINAL.pdf?ver=qVZdqBYBi_rPgtL2LzDkg%3d%3d
- USC Annenberg, USC US – China Institute (2013, septiembre 7). *Xi Jinping, Speech In Astana, Kazakhstan, On Building A Silk Road Economic Belt With Central Asian Nations, September 7, 2013.*, <https://china.usc.edu/xi-jinping-speech-astana-kazakhstan-building-silk-road-economic-belt-central-asian-nations-september>
- U.S. China Economic & Security Review Commission (2011, marzo 30). *Going Out: An overview of China’s outward foreign direct investment*, USCC Staff Research Report, <https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/GoingOut.pdf>
- Williamson, J. (2008). “A short history of the Washington Consensus”, en N. Serra – J. Stiglitz, “*The Washington Consensus Reconsidered*”, Oxford University Press, Capítulo 2.
- Wood, M. (2020). *The story of China – A portrait of a civilization and its people*, Simon & Schuster.
- World Bank Group (2022, abril 1). *Lifting 800 Million People Out of Poverty – New Report Looks at Lessons from China’s Experience* <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/01/lifting-800-million-people-out-of-poverty-new-report-looks-at-lessons-from-china-s-experience>
- Xiang, M. & Li, M. (2023). “Chinese economic development: Impact on LAC countries”, en Schneider, A. & Teixeira, A. (eds.), *China, Latin America and the global economy*, Palgrave Macmillan, capítulo 4.
- Yu, S. Z., (2018, marzo). “*Belt and Road Initiative – Defining China’s grand strategy and the future world Order*”, Harvard University, <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:37799759> .

Zhang, W., Alon, I & Latterman, C. (Eds.) (2018). *China's Belt and Road Initiative – Changing the rules of globalization*, Palgrave Macmillan.

Abstract: This paper is based on the author's conference named "The Silk Road in Latin America", rendered on October 8th, 2024 at the "Centro de Investigaciones para la Gobernanza Global (CIGG)" -Center for the Global Governance Research- of the University of Salamanca.

The "Belt and Road initiative", the main foreign policy of the People's Republic of China since 2013 which pursues the expansion of China's foreign investment, technology and cultural and political influence, is analyzed on its origins, development and problems set at the global scale. The specific consequences for Latin America are subsequently addressed, a region in which China was previously a purchaser of commodities and where the global conflict with the United States may become more relevant.

Keywords: Belt & Road Initiative - China - Latin America.

Resumo: Este artigo é baseado na palestra do autor intitulada "A Rota da Seda na América Latina", proferida em 8 de outubro de 2024 no Centro de Pesquisa para Governança Global (CIGG) da Universidade de Salamanca.

A "Iniciativa Rota da Seda", principal política externa da República Popular da China desde 2013, que visa a expansão dos seus investimentos, da sua tecnologia e da sua influência política e cultural, é analisada no seu surgimento, desenvolvimento e problemas que coloca em escala global. A seguir, aprofundamos as suas consequências específicas para a América Latina, região onde a China atuou anteriormente como compradora de matérias-primas e onde o conflito global com os Estados Unidos pode tornar-se mais relevante.

Palavras-chave: Iniciativa Rota da Seda - China - América Latina.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
